



UN
corazón
EN EL REINO

SERMÓN PARA EL DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER





UN *corazón* EN EL REINO

“Estando Jesús sentado delante del arca de la ofrenda, miraba cómo el pueblo echaba dinero en el arca; y muchos ricos echaban mucho. Y vino una viuda pobre, y echó dos blancas, o sea un cuadrante. Entonces llamando a sus discípulos, les dijo: ‘De cierto os digo que esta viuda pobre echó más que todos los que han echado en el arca; porque todos han echado de lo que les sobra; pero esta, de su pobreza echó todo lo que tenía, todo su sustento’” (Marcos 12:41-44).

INTRODUCCIÓN

Un día con Cristo no era un día común. A los ojos humanos, no había nada de extraordinario en aquella escena, que para la mirada distraída no era más que grandes donantes con gran corazón y donantes tan mediocres que ni siquiera el sonar de las monedas podía oírse. Pero es increíble la interpretación cuando se puede observar con los ojos de la Omnipotencia.

Al describir ese momento singular, Elena de White detalla: “Luego su rostro se iluminó al ver a una pobre viuda acercarse con vacilación, como temerosa de ser observada. [...] Aprovechando su oportunidad, echó apresuradamente sus dos blancas y se dio vuelta para irse. Pero al hacerlo, notó que la mirada de Jesús se fijaba con fervor en ella” (DTG, p. 566).

De repente, el escenario cambió, y se vieron ofrendas grandes dadas por corazones pequeños y ofrendas “pequeñas” donadas por corazones grandes. Quien tiene el corazón en el reino jamás hará cálculos cuando el asunto es el Rey o la causa. Si no es así, todo lo demás estará equivocado.

Esta historia es más que una perla de la mayordomía, es sobre una devoción tan genuina al Rey y su reino, que cuando predomi-



ne un espíritu así entre nosotros, finalmente veremos la respuesta a nuestra oración: “venga tu reino”.

Esa también es una historia sobre misión, pues, como dijo cierta vez Oswald Smith: “Las misiones se hacen con los pies de los que van, con las rodillas de los que quedan y con las manos de los que contribuyen”. El crecimiento del reino no depende solo de las monedas de las “viudas” modernas, sino de mujeres con corazón en el reino como aquella viuda anónima del relato.

Jesús dijo acerca de la pobre viuda: “Echó más que todos”. Los ricos habían dado de su abundancia, muchos de ellos para ser vistos y honrados de los hombres. Sus grandes donativos no los habían privado de ninguna comodidad, ni siquiera de algún lujo; no habían requerido sacrificio alguno y no podían compararse en valor con las blancas de la viuda” (CM, p. 181).

RAZONES DE UN CORAZÓN EN EL REINO

No puede haber un corazón devoto al reino, sin que antes ese corazón sea del Rey. Sin que Cristo sea la razón de las razones, nunca habrá una entrega total. El avance de la obra de Dios sufre, no por falta de talentos o de monedas, sino de una devoción que solo puede nacer de una entrega total. La evangelización no será impulsada por corazones entregados parcialmente. Necesitamos estar nosotros mismos en el altar antes de poner cualquier otra cosa allí.

Ilustración

Cabe recordar la historia de un diácono que pasaba con el recipiente para recoger las ofrendas en la iglesia, cuando un niño hizo la señal para que la bajara más. Aunque no sabía la razón del pedido, el diácono intentó atender el deseo del niño, y descubrió que él mismo quería entrar en el recipiente como una forma de ofrendarse totalmente a Dios.



Para dar un énfasis especial al motivo por detrás de las razones en el asunto de la viuda, Elena de White dice: “Es el motivo lo que da carácter a nuestros actos, marcándolos con ignominia o con alto valor moral. No son las cosas grandes que todo ojo ve y que toda lengua alaba lo que Dios tiene por más precioso” (MB, p. 213).

APLICACIONES PRÁCTICAS

- a) **Beneficios que traspasan el tiempo y el lugar:** la viuda tenía esperanza de que su poco, que en verdad era su todo, llegara hasta donde ella no podía llegar. Hasta hoy la historia y ejemplo de la mujer ha movido corazones no solo para el sostén de las misiones, sino para la propia misión. “La pobre viuda dio lo que necesitaba para vivir al dar lo poco que dio. Se privó de alimento para entregar esas dos blancas a la causa que amaba. Y lo hizo con fe, creyendo que su Padre celestial no pasaría por alto su gran necesidad. Fue este espíritu abnegado y esta fe infantil lo que mereció el elogio del Salvador” (MB, 213).
- b) **Gratitud:** un corazón agradecido no es fruto de graneros llenos, sino, sobre todo, de un corazón que rebosa. Ella podía ver las bendiciones de Dios, dádivas que traspasan las cifras. Tener a Dios era mejor que los beneficios de Dios. Todo corazón agradecido será misionero en su entrega.
- c) **El Rey:** cualquier motivación que exceda a esta, resultará un servicio ofensivo a Dios. No habrá motivo que valga la pena para entregar nuestros dones, tesoros y tiempo al reino si antes no adquirimos la convicción de que todo es del Rey.

ACTITUDES DE UN CORAZÓN EN EL REINO

Lo que se destaca en esa mujer está dirigido casi totalmente a su donación, y eso con razón. Pero nunca debemos olvidar de que el donativo no es mayor que el donante. La contribución de esa mujer trasciende su época. En todos los tiempos verbales, ella donó más. En el momento en que Jesús la observaba, ella



donó “todo”. No es una exageración del texto o una fuerza de expresión. Ella salió del templo con las manos vacías, pero con un corazón lleno.

En los tiempos que siguieron a su donación, ella inspiró y todavía inspira a la fidelidad de muchas personas. Pero la historia va más allá de sus monedas, pues ella venció:

- a) **La limitación física:** probablemente era una mujer afectada por la edad y por los profundos dolores de la vida, podía excusarse de no ir más al templo, contentarse con vivir de los recuerdos de sus dádivas y servicio. Pero vemos a alguien que el tiempo no podía detener, pues su vida era un acto de adoración.

De acuerdo con el filósofo brasileño Mario Sergio Cortella, la ética está basada en lo que quiero hacer, en lo que puedo hacer y en lo que debo (o no) hacer. “Hay cosas que queremos, podemos, pero no debemos. Hay cosas que podemos, debemos, pero no queremos. Pero también hay cosas que no debemos, no queremos y no podemos”; explica él. Por medio de esas tres posiciones, podemos armar muchas otras para justificar lo que es ético y lo que no lo es.

Este mensaje es un pequeño relato de Jesús cuando discursaba en el templo en Jerusalén, hablando acerca de una viuda pobre que quería ofrendar, podía, pero aparentemente no debía, solo que, aun así, lo hizo (como está escrito en Marcos 12:41-44 y en Lucas 21:1-4).

- b) **Limitaciones sociales:** en la sociedad de la época de Jesús, las viudas pertenecían al grupo de los pobres. Las viudas y los huérfanos eran el símbolo del desamparo, de la marginalidad. Estaban entregadas a su propia suerte. No había sistema previsional o una estructura que los amparase. Las viudas no daban ofrendas, mendigaban limosnas. Ellas eran marginadas, porque dependían de otras personas para sobrevivir. Si no tenían hijos, estaban totalmente desamparadas.



Por más que las leyes de Dios concernientes a los cuidados de las viudas fueran explícitas, no eran tomadas muy en serio. Vivían en el abandono, que iba más allá del financiero. Si tenían suerte, sobrevivían de las migajas de otros. Pocas personas eran más vulnerables que ellas. Aquella viuda tenía la excusa perfecta para no donar ni donarse. Pero, a un corazón en el reino no lo puede detener ningún obstáculo. No subestime un corazón devoto al reino. Toda generosidad que desea atraer admiración es pobre y superficial. El Cielo va más allá cuando juzga lo que donamos, juzga la motivación por detrás de la acción.

LECCIONES DE UN CORAZÓN DEDICADO AL REINO:

1. Nunca hará de las excusas un terreno fértil cuando el asunto sea la causa de Dios. No es ciego a las imperfecciones, pero tampoco se deja cegar por las distorsiones que lo rodean. “Sacrificio” nunca será una palabra adecuada para quien reconoce el tamaño de su deuda con Dios. Nuestro aparente anhelo del regreso de Cristo contrasta la visible omisión por la predicación del evangelio. O estamos dispuestos a sacrificios por la evangelización o necesitamos ser evangelizados. La viuda no transitaba en el cómodo terreno del “no puedo”.
2. No sobrevive de aplausos: trabaja para el Rey, nada lo hace más feliz que su contentamiento, todo lo demás es secundario. Aquella viuda no tenía idea de que los ojos omnipotentes la observaban.
3. Todos tenemos algo que ofrecer: no piense que no hay lugar para usted. Usted tiene una parte especial que desempeñar en la obra de Dios. La viuda no tenía idea de la proporción que su acción llegaría a alcanzar.
4. Nunca dará menos que todo. La ley del menor esfuerzo no reside en un corazón dedicado al reino. Teme que cualquier economía, ya sea de tiempo, talentos o recursos, redunde en una frontera menos a ser alcanzada. No hay otra explicación para el poco compromiso con la predicación del Evangelio



que no saber el precio real de él. La palabra “todo” no fue ofensiva solo al “joven rico”. Hay muchos que hoy se estremecen cuando se la menciona en los púlpitos. Su simpatía por el evangelio desaparece cuando se presenta ese precio.

CONCLUSIÓN:

Cuanto más corazones semejantes al de esa viuda haya, más apresuraremos el avance del reino de Dios en la Tierra, y entonces veremos finalmente la manifestación de su reino en las nubes del cielo. Su historia ha marcado tantas otras historias. No es un relato sobre dos monedas, sino de un corazón entregado por entero. Sin duda, como nos recuerda Elena de White: “El pueblo de Dios es llamado a una obra que requiere dinero y consagración. Las obligaciones que descansan sobre nosotros nos hacen responsables de trabajar para Dios hasta el máximo de nuestra habilidad. Él pide un servicio indiviso, la completa devoción del corazón, el alma, la mente y las fuerzas” (CM, p 39).

LLAMADO:

Que como esa mujer nuestro corazón sea completamente del Rey y, en consecuencia, no mediremos ningún esfuerzo, talento o tesoros cuando el asunto sea la causa de Dios. Levántense por el Rey, levántense por el reino.

Por Pr. Paulo Fernando Gomes Correia (Mayordomía – Uneb)